

III  
EL EDIFICIO DE MÉXICO

I  
ELECCIÓN DEL TERRENO

EL PROYECTO DEL SR. ANZA Y LAS MODIFICACIONES  
INTRODUCIDAS POR LA DIRECCIÓN DE LA EXPOSICIÓN

El primer acto importante que había de llevarse á cabo en París, preparatorio de nuestra concurrencia á la Exposición, era el de elegir el terreno para edificar el Pabellón de México.

De los extractos del informe confidencial que, el arquitecto del Pabellón Sr. Ignacio Antonio M. Anza, nombrado por el Gobierno, se propone elevar á la Secretaría de Fomento, y que ha tenido la atención de comunicarme, tomo los datos y consideraciones relativos á este punto capital.

En el programa de la Exposición formado por el Sr. Alfredo Picard y estudiado por los servicios de Arquitectos de la misma, se designó en el muelle de Orsay, la parte comprendida entre los puentes de los Inválidos y del Alma para formar la « calle de las Naciones », distribuyéndose en ella los pabellones extranjeros, dispuestos en dos series paralelas al río, y separadas por una calzada, cuyos árboles había que respetar hasta en sus follajes.

Aunque la superficie disponible excedía de 48 000 me-

tros cuadrados, como había que descontar lo ocupado por las calzadas, la zona de protección de los árboles, el espacio para la circulación á la orilla del río y el tajo del ferro-carril del Oeste, el terreno verdaderamente útil quedaba reducido á 23 100 metros cuadrados, para los 25 pabellones. Y como estos habían de ser construcciones independientes y aisladas, separadas entre sí por el espacio suficiente, todavía resultaba más reducida la superficie realmente libre para la edificación.

Á la cifra de 23 100 metros pudo llegarse mediante la adición de dos plataformas, una de cemento armado, sostenida por una serie de bóvedas escarzanas, apoyadas sobre traveses del mismo material, cuyos ejes, igualmente espaciados, se habían de encontrar á 5 metros de distancia, y que estaba destinada á cubrir el tajo del camino de hierro, y otra de madera, de la misma altura que la de cemento, para colmar los cuatro metros que próximamente existen de desnivel entre la berma del Sena y el piso de la calzada en el muelle de Orsay. Gracias á esta combinación, además de ensanchar la zona, se obtuvo un espacio libre sobre la berma de 7 metros de ancho, una plataforma de 9 para circular al nivel de los pabellones y un sótano para estos, que la Dirección destinó á los restaurants y espectáculos característicos de cada país.

En resumen, poníase á disposición de los 25 pabellones una superficie de 600 metros de longitud, dividida en dos zonas, de 28'50 metros de ancho la una, con vista al Sena y de 10 metros la otra, privada casi de perspectiva.



Por lo ventajoso de su posición, parecía convenir á México la primera, pero razones de peso vedaban esa elección. Proponíase el Gobierno de México presentar nuestros productos formando un conjunto homogéneo, en un solo edificio, condición favorable para que resaltasen las riquezas del país y produjeran ventajosa impresión por su variedad é importancia. Para agrupar en esa forma el contingente, había pedido una superficie de 3 000 metros cuadrados, superior á la de 2 100 que ocupó en París en 1889, si bién inferior á la de 4 000 que disfrutó en Chicago. Esta superficie exigía un desarrollo de 105 metros de longitud en la zona de 28'50 metros, y de 300 en la de 10, ó sea una vez y media más en el primer caso y cuatro veces más en el segundo, que la longitud otorgada á la nación más favorecida. Era, por lo tanto, imposible aspirar á que se concediese á México, para él solo, casi la octava parte del terreno total, destinado á repartirse entre 25 naciones.

En la imposibilidad de obtener concesión de tal magnitud, y no pudiéndose construir nuestro edificio en la « calle de las Naciones », la Dirección de la Exposición propuso al entonces Comisario de México un cambio de lugar y redujo la concesión á 2 137 metros cuadrados. Esta superficie sufrió después otra reducción importante, de que se hablará, lo cual dificultó los trabajos de instalación, influyendo también en muchos detalles de la construcción del edificio.

Es de advertir, que en el proyecto general de la Exposición formado por el Sr Picard, con objeto de aprovechar el terreno, se había aplicado al trozo que se extiende

entre los puentes del Alma y de Jena, el mismo procedimiento que hemos descrito para la « calle de las Naciones », ó sea la construcción de una plataforma en cemento armado, que cubría el tajo del ferro-carril del Oeste y se prolongaba sobre la berma por otra de madera, apareciendo en primer término sobre el Sena. En dicha zona de 10 metros rio abajo de la estación del Puente del Alma y á 12 del palacio de los Ejércitos de Tierra y de Mar, se adjudicó á México un espacio de 75 metros de largo por 28'50 de ancho.

Aceptada esta proposición, se enviaron á la Secretaría de Fomento los planos generales del terreno, que sirvieron de base para el proyecto del Pabellón.

Es verdad que este acuerdo implicaba una disminución de la superficie primitivamente solicitada, pero en cambio la situación del Pabellón era ventajosísima; y aun podía esperarse, dado el criterio de selección establecido para los productos, que aquel espacio sería suficiente para contenerlos todos.

No se realizó, sin embargo, esta esperanza. La masa del contingente fué tan considerable, que á pesar de la cuidadosa selección hecha por los Jefes de Grupo, en los momentos mismos de la instalación, por no haberse recibido mucha parte de los productos en tiempo oportuno, los que quedaron aceptables excedieron á todos los cálculos en tal medida, que ni aun hubieran cabido en los 3 000 metros solicitados primitivamente.

Pero nadie podía, por falta de datos precisos, prever esta contingencia, y se aceptó el nuevo lote, por su situación excepcionalmente favorable; pues no sólo re-





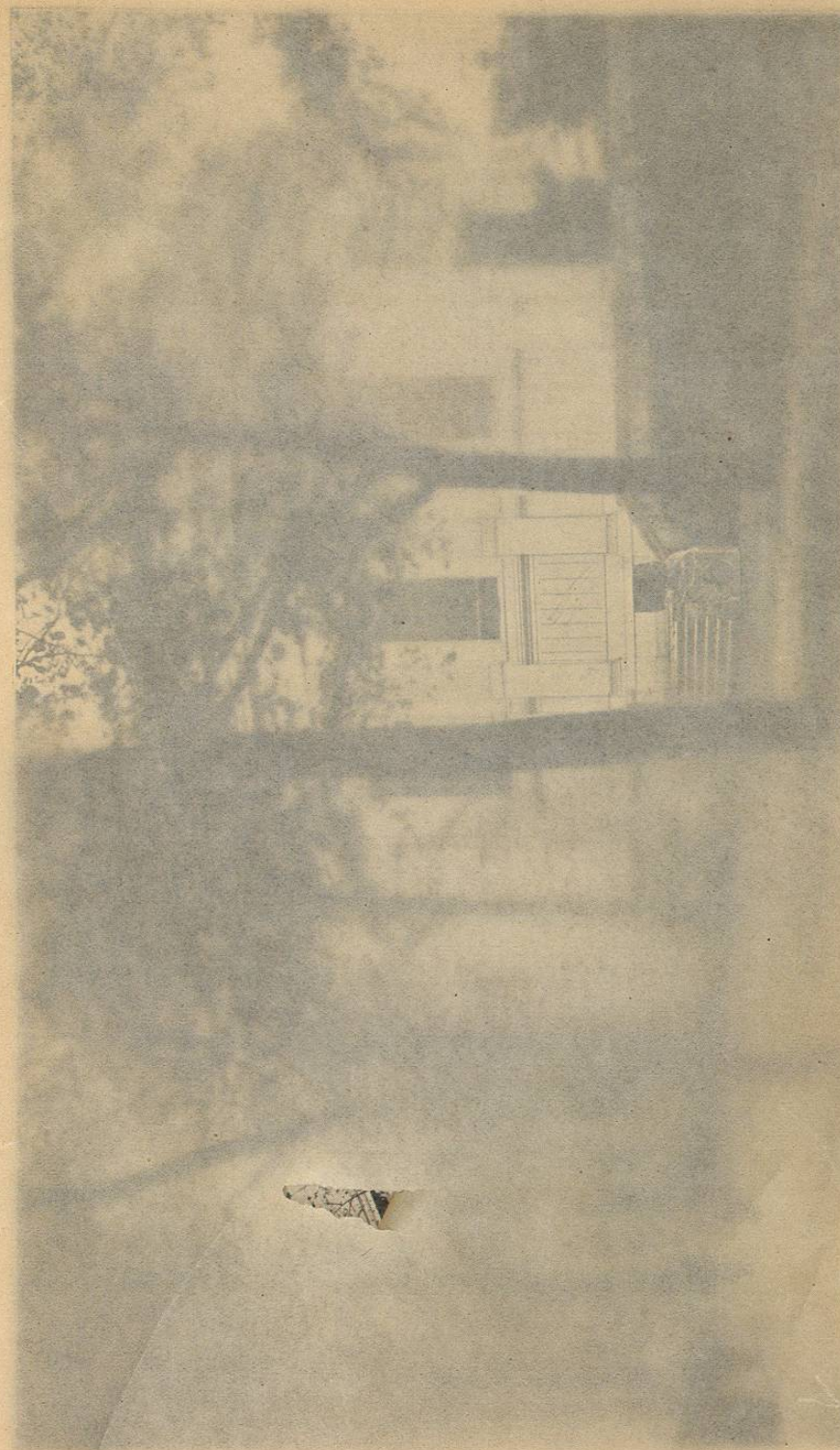
sultaba de hecho como una prolongación de la « calle de las Naciones », sino que ofrecía la más apetecible de todas las ventajas, la de la facilidad de sus medios de acceso.

Efectivamente, en igualdad de circunstancias, el éxito de dos centros de exhibición, colocados en lugares diferentes, depende del mayor número de personas que los visiten, y este número guarda proporción con el de las vías que á ellos conducen.

En este sentido, nuestro lote definitivo ofrecía ventajas excepcionales, como se demuestra con el simple examen de sus condiciones topográficas.

La Dirección de la Exposición, deseando acercar esta al centro del movimiento parisiense, había establecido la puerta monumental de su recinto en la Plaza de la Concordia, corazón de París á que convergen las grandes arterias de circulación, y sitio muy frecuentado por los extranjeros y las altas clases sociales. Pero en realidad el Puente del Alma, la Plaza del Trocadero y el cruceamiento de las avenidas de Lamotte Piquet y Duquesne, el extremo de la avenida Rapp y el principio de la avenida de Nicolas II en los Campos Eliseos, fueron las entradas principales de la Exposición. Y entre ellas la más notable, como movimiento, era la del Puente del Alma, inmediata el Pabellón de México.

Situada esta en la calzada del muelle de Orsay, que conduce directamente al Campo de Marte y al Trocadero, quedaba ligada con la « calle de las Naciones » por un viaducto, cuyas rampas se perdían en las estaciones de la Plataforma Móvil y del Ferro-carril eléc-





sultaba de hecho como una prolongación de la « calle de las Naciones », sino que ofrecía la más apetecible de todas las ventajas, la de la facilidad de sus medios de acceso.

Efectivamente, en igualdad de circunstancias, el éxito de dos centros de exhibición, colocados en lugares diferentes, depende del mayor número de personas que los visiten, y este número guarda proporción con el de las vías que a ellos conducen.

En este sentido, nuestro lote definitivo ofrecía ventajas excepcionales, como se demuestra con el simple examen de sus condiciones topográficas.

La Dirección de la Exposición, deseando acercar esta al centro del movimiento parisense, había establecido la puerta monumental de su recinto en la Plaza de la Concordia, corazón de París á que convergen las grandes arterias de circulación, y sitio muy frecuentado por los extranjeros y las altas clases sociales. Pero en realidad el Puente del Alma, la Plaza del Trocadero y el cruceamiento de las avenidas de Lamotte Piquet y Duquesne, el extremo de la avenida Rapp y el principio de la avenida de Nicolás II en los Campos Eliseos, fueron las entradas principales de la Exposición. Y entre ellas la más notable, como movimiento, era la del Puente del Alma, inmediata el Pabellón de México.

Situada esta en la calzada del muelle de Orsay, que conduce directamente al Campo Marte y al Trocadero, quedaba ligada con la « calle de las Naciones » por un viaducto, cuyas rampas se perdían en las estaciones de la Plataforma Móvil y del Ferro-carril eléc-



VISTA LATERAL DEL EDIFICIO DE MÉXICO



trico, colocadas casi enfrente del Pabellón. A su izquierda se encontraba la estación del Alma, del Ferrocarril del Oeste. Los vapores del Sena, que han llegado á transportar treinta millones de viajeros al año, tenían al pié del Pabellón dos desembarcaderos. Á la Plaza del Alma, situada al otro extremo del puente de su nombre, concurren el tranvía eléctrico de « La Estrella-Montparnasse », los dos de vapor que van del « Hotel de Ville » á Passy y á Versailles, las dos líneas de ómnibus que unen dicha plaza con las estaciones del Norte y de Lyon, y, por último, las magníficas avenidas del Trocadero, Marceau, el Alma, Montaigne y Cours la Reine, que la enlazan con los barrios más aristocráticos de París.

Ninguno de los Pabellones extranjeros podía reunir mayores facilidades de acceso, y á esta circunstancia debe, en parte, atribuirse el que el Pabellón de México fuese visitado por considerable número de personas, que un cálculo razonable permite evaluar en un millón.

\* \*

Elegido el terreno, procedió el Sr. Anza sin pérdida de tiempo á elaborar su proyecto, cuyos párrafos culminantes pueden verse en el correspondiente apéndice <sup>1</sup>.

En su erudito informe desarrolla nuestro arquitecto las razones estéticas que le indujeron á adoptar el estilo Neo-Greco, á falta de un género arquitectónico verdaderamente nacional y característico de México; y las de orden práctico que le decidieron á dividir la colección en tres partes: la destinada al piso superior, que

1. Apéndice D.